EL ARQUEOLOGO DE LA BASURA

PARABOLICAS A DOMICILIO

FUTURO

Desde hace dos semanas, una exposición de armas civiles y de guerra que se lleva a cabo en la Rural convoca multitudes inéditas. Familias con sus niños y hasta dulces abuelitas recorren stands que en otros países nunca son habilitados al público en general sino sólo a militares y comerciantes. El volumen de facturación, por lo demás, tampoco es desdeñable: los 3 millones de dólares del año pasado serán seguramente superados esta vez. "La Argentina es uno de los países más permisivos que conozco para obtener armas de guerra", suspiraba con un dejo de nostalgia un periodista español especializado en el tema. El fresco habla de una sociedad paranoica a la que las leyes para peor, no le ponen ningún coto.

De cómo las familias suspiran por las armas

EL PORVENIR PARANOICO

Armamentismo cotidiano

EL BOOM DEL FIER



Por Laura Rozenberg

"Son estéticas y seductoras", murmuraba el médico psiquiatra esbozando una sonrisa. "Es como un placer indescriptible", seguía diciendo sin desviar la vista de la mira telescópica. En el stand de Calico, la gente se arremolinaba para probar las nuevas armas, modelos M-100 y M-110. Los volantes que entregaba la chica de minifalda servían para aclarar la euforia de los presentes: el chiche, del largo de un antebrazo, acepta un cargador de hasta 100 balas y con la mira láser se alcanzan objetivos a 300 metros de distancia. Se puede optar entre el modelo militar, que dispara ráfagas, y el más prudente —civil— que acciona un tiro por vez. El médico psiquiatra aguardó a que el vendedor le hiciera la factura y se encaminó al mostrador del RENAR, el Registro Nacional de Armas, para iniciar el trámite de propiedad. "No pienso dar mi nombre", se apresuró a decirle a esta cronista que además le preguntó si sabía cómo manejarla. "Tengo varias —se molestó—. Los cuchillos de caza, por ejemplo, son fantásticos para sacar punta a los lápices."

Una verdadera multitud, variada e imprevisible —incluso madres y abuelas con chicos— constituyó el público que en diez días hizo de "Armas '92" un éxito equiparable a la primera edición del año pasado cuando se negociaron pertrechos por valor de 3.000.000 de dólares. Esta vez, la exposición duplicó el espacio en el Predio Ferial de Palermo y, si bien hubo stands de camping, canotaje y otros pasatiempos "light", no cabe duda de que la gran atracción fueron de nuevo las armas, en todas las versiones que el mercado internacional vino a ofrecer.

Un periodista español, director general de una revista de defensa, no salía de su asombro al comprobar lo fácil que resulta aquí ser dueño legítimo de un arma de guerra. "Este país es uno de los más permisivos que conozco", suspiraba Javier Taibo, admitiendo que en España es preciso demostrar "necesidad" ante la Guardia Civil que decide si da el permiso o no. "Son los señores de la prensa del País Vasco, los militares y los políticos los que, en general, obtienen este beneficio", comentó.

País de extraños privilegios, la Argentina es hoy uno de los pocos donde se permite la tenencia incluso de las llamadas armas "de guerra", con sólo presentar una serie de certificados (ver aparte) y sin exigir ninguna condición de uso. A este derecho se han acogido ya unas 150.000 almas que invocan necesidades tan dispares como la defensa personal, el entretenimiento, la caza o el encanto por coleccionar.

Pocos, muy pocos, relacionaron las armas con la idea de matar. "Vine porque es una feria linda", fue el curioso comentario que hizo Mary Vives, ama de casa, cuando este medio le preguntó por los motivos de su visita. "Estamos todos, incluso mis nietos y mis dos yernos", dijo encantada.

Jorge Catto, un comerciante que paseaba por los stands, aseguró que para él se trata de un divertimento más. "Soy legítimo usuario de armas de guerra. Me sedan, me tranquilizan. No lo relaciono para nada con la muerte", reconoció.

Sin quererlo, una señora madre de dos hijos discrepó con su marido: "Vine a acompañarlo a él. No me parece que sean para matar", consideró, exponiéndose a la desmentida: "Claro que lo son", la contradijo el marido. "Lo que pasa es que el que compra una grande, ya lo hace con otro sentido: por política, por racismo."

Un hombre, parado frente al stand de Israel, dio a conocer su lógica singular: "De no existir las armas, nos hubiésemos muerto todos de hambre", mientras un granjero de Santa Fe dueño de dos armas aseguraba que nunca piensa en matar: "Con pegar un tiro a las piernas ya es suficiente", afirmó convencido.



UN NEGOCIO REDONDO

"Las armas tienen un misterio particular", observó Oscar Albino, presidente del comité que organizó la exposición. Para él, la venta legal no se puede comparar con la apertura del negocio de la droga. "La droga es destructiva en sí misma, el arma no", puntualizó.

Mario Manusia

Mario Manusia

Armas que matan

(Por L. R.) ¿Relaciona las armas con la idea de matar? **Página/12** formuló esta pregunta a varias personas que visitaban la exposición. Las reflexiones fueron de lo más variadas.

Una mujer: "Yo vine a acompañar a mi esposo que es fanático de las armas. No tengo miedo. Ya estoy acostumbrada".

Un médico psiquiatra: "Me gustan las armas, son objetos estéticos, precisos. Yo tengo varias armas en casa. Los cuchillos de caza, para sacar punta a los lápices, por ejemplo, son fantásticos".

Un granjero de Santa Fe: "Yo vivo en el campo y tengo dos armas. No las relaciono con matar. Con pegar un tiro a las piernas ya es suficiente".

Una familia. La señora: "Vine para acompañar a mi marido. No me parece que las armas sean para matar". El marido: "El arma es para matar, es como una protección. Claro que el que compra una grande, ya va con otro sentido: por política, por racismo". El hijo: "Como protección está bien, pero no para cazar". La hija: "Este lugar me da espanto".

Una abuela: ¿Por qué vine? Porque es una cosa linda para ver. Estoy con mis hijos, mis nietos y mis dos yernos. No hay problemas porque los chicos están bien educados".

Un comerciante: "A veces tengo ganas de divertirme un rato y voy al Tiro Federal. Soy legítimo usuario de armas de guerra. Me seda, me tranquiliza. No lo relaciono para nada con la muerte".

Un pibe de 10 años: "Las ametralladoras están para los maniáticos y los que van a la guerra. Yo no sé para qué las quieren vender acá".

Un vendedor: "Tengo el local porque me encanta la caza. Es tan natural como la vida misma".

Un abogado: "El arma no mata. Lo que mata es el hombre".

Un industrial: "Vivo en San Fernando y ya tuve tres robos en casa. Tengo dos hijos. Conocen las armas, las tienen en sus manos. No se les oculta nada. En el barrio estamos todos armados".

De un cazador que dio una conferencia en la Feria: "El hombre tiene mucho de Dios, porque elige qué debe quedar vivo y qué es lo que debe morir"...



Armamentismo cotidiano

EL BOOM DEL FIERRO

Por Laura Rozenberg

"Son estéticas y seductoras", murmuraba el médico psiquiatra esbozando una sonrisa. "Es como un placer indescriptible", seguía diciendo sin desviar la vista de la mira telescópica. En el stand de Calico, la gente se arremolinaba para probar las nuevas armas, modelos M-100 y M-110. Los volantes que entregaba la chica de minifalda servían para aclarar la euforia de los presentes: el chiche, del largo de un antebrazo, acepta un cargador de hasta 100 balas y con la mira láser se alcanzan objetivos a 300 metros de distancia. Se puede optar entre el modelo militar, que dispara ráfagas, y el más prudente —civil— que acciona un tiro por vez. El médico psiquiatra aguardó a que el vendedor le hiciera la factura y se encaminó al mostrador del RENAR, el Registro Nacional de Armas, para iniciar el trámite de propiedad. "No pienso dar mi nombre", se apresuró a decirle a esta cronista que además le preguntó si sabía cómo manejarla. "Tengo varias —se molestó—. Los cuchillos de caza, por ejemplo, son fantásticos para sacar punta a los lápices."

Una verdadera multitud, variada e imprevisible —incluso madres y abuelas con chicos— constituyó el público que en diez días hizo de "Armas '92" un éxito equiparable a la primera edición del año pasado cuando se negociaron pertrechos por valor de 3.000.000 de dólares. Esta vez, la exposición duplicó el espacio en el Predio Ferial de Palermo y, si bien hubo stands de camping, canotaje y otros pasatiempos "light", no cabe duda de que la gran atracción fueron de nuevo las armas, en todas las versiones que el mercado internacional vino a ofrecer.

Un periodista español, director general de una revista de defensa, no salía de su asombro al comprobar lo fácil que resulta aquí ser dueño legítimo de un arma de guerra. "Este país es uno de los más permisivos que conozco", suspiraba Javier Taibo, admitiendo que en España es preciso demostrar "necesidad" ante la Guardia Civil que decide si da el permiso o no. "Son los señores de la prensa del País Vasco, los militares y los políticos los que, en general, obtienen este beneficio", comentó.

País de extraños privilegios, la Argentina es hoy uno de los pocos donde se permite la tenencia incluso de las llamadas armas "de guerra", con sólo presentar una serie de certificados (ver aparte) y sin exigir ninguna condición de uso. A este derecho se han acogido ya unas 150.000 almas que invocan necesidades tan dispares como la defensa personal, el entretenimiento, la caza o el encanto por coleccionar.

Pocos, muy pocos, relacionaron las armas con la idea de matar. "Vine porque es una feria linda", fue el curioso comentario que hizo Mary Vives, ama de casa, cuando este medio le preguntó por los motivos de su visita. "Estamos todos, incluso mis nietos y mis dos yernos", dijo encantada.

Jorge Catto, un comerciante que paseaba por los stands, aseguró que para él se trata de un divertimento más. "Soy legítimo usuario de armas de guerra. Me sedan, me tranquilizan. No lo relaciono para nada con la muerte", reconoció.

Sin quererlo, una señora madre de dos hijos discrepó con su marido: "Vine a acompañarlo a él. No me parece que sean para matar", consideró, exponiéndose a la desmentida: "Claro que lo son", la contradijo el marido. "Lo que pasa es que el que compra una grande, ya lo hace con otro sentido: por política, por racismo."

Un hombre, parado frente al stand de Israel, dio a conocer su lógica singular: "De no existir las armas, nos hubiésemos muerto todos de hambre", mientras un granjero de Santa Fe dueño de dos armas aseguraba que nunca piensa en matar: "Con pegar un tiro a las piernas ya es suficiente", afirmó convencido.



UN NEGOCIO REDONDO

"Las armas tienen un misterio particular", observó Oscar Albino, presidente del comité que organizó la exposición. Para él, la venta legal no se puede comparar con la apertura del negocio de la droga. "La droga es destructiva en sí misma, el arma no", puntualizó.

Albino reconoció que la feria es una de las tres más importantes del mundo y la única que admite el ingreso del público en general. Las otras dos —I.W.A., en Alemania y Shot-Show, en Estados Unidos— son de ingreso restringido y en ellas participan sólo los comerciantes.

Como un gran mostrador al público, la exhibición ofreció desde armas blancas y cuchillos de monte hasta pertrechos de última generación con precios que oscilaban entre los 200 y los 30.000 dólares.

Uno de los stands más llamativos fue el de DEF-TEC, una firma norteamericana que, con un vehículo todo terreno atiborrado de metralletas y granadas, atraía a las visitas que entraban a preguntar. Movía la curiosidad, por ejemplo, un vistoso cañoncito de varios kilos que descansaba en el suelo. Sin inmutarse, el señor que atendía pasó a explicar su utilidad: "Para manifestaciones o motines de cárcel", informó, dando detalles de los gases —vomitivos y lacrimógenos— que carga el aparato. Claro que también estaba el accesorio de cartera, un práctico aerosol para la dama que "provoca ceguera y principios de asfixia en el atacante", tal cual el comentario del servicial vendedor.

La oferta de safaris estuvo a la orden del día y un oso polar, parado sobre sus cuartos traseros, invitaba al público a detenerse en los stands acompañados de videos ilustrativos. Un viaje al Africa, con la intención de algún trofeo mayor, no bajaría de los 10 mil dólares mientras que las opciones locales reducen los costos a menos de la mitad.

Los "army & navy stores" son un tipo de negocio que vende ropa y accesorios militares. En Buenos Aires hay uno —Soldado de Fortuna, ubicado en una avenida céntrica— que ofrece indumentaria ad hoc: remeras con logos de guerra, máscaras y calaveras, entre otras peculiaridades.

"Los ejecutivos son muy buenos clientes", reconoció la vendedora del stand y reveló que la última moda que circula por los countries es un juego de guerra donde los adversarios compiten por robarse unas banderas. La gracia está en hacerlo evitando ser tocados por las balas —de pintura— que tiran los contrincantes. Claro que esta extraña diversión de ricos requiere una indumentaria especial, que el negocio ofrece con variantes que van desde las telas antidesgarro hasta las que imitan el suelo del desierto o de la selva.

Otro stand muy concurrido fue el de Gaston Glock, que presentó una joyita austríaca, desmontable, de última generación. "Es un arma muy nueva, que no lleva un solo tornillo", comentó el vendedor. Los atractivos son su liviandad y la carga de catorce cartuchos a diferencia de las pistolas comunes que llevan a lo sumo ocho. Toda una comodidad.

De tanto en tanto, se oía un disparo ensordecedor. El ruido y el olor a sulfito provenían de Avancarga, una institución para los nostálgicos que prefieren retomar el arte de las antiguas armas cargadas "por la boca". Un viejito entusiasmado narraba la historia de los fusiles a cuanta persona se detuviera a escucharlo y demostraba su pericia disparando el fogonazo de rigor.

Para esta cronista, las horas transcurridas en la exposición no hicieron sino aumentar el asombro. En una sala de conferencias, un cazador procuraba dar argumentos a un público ya convencido: "El hombre tiene mucho de Dios —insistía—, porque elige qué debe quedar vivo y qué es lo que debe morir...".



Mario Manusia

Armas que matan

(Por L. R.) ¿Relaciona las armas con la idea de matar? **Página/12** formuló esta pregunta a varias personas que visitaban la exposición. Las reflexiones fueron de lo más variadas.

Una mujer: "Yo vine a acompañar a mi esposo que es fanático de las armas. No tengo miedo. Ya estoy acostumbrada".

Un médico psiquiatra: "Me gustan las armas, son objetos estéticos, precisos. Yo tengo varias armas en casa. Los cuchillos de caza, para sacar punta a los lápices, por ejemplo, son fantásticos".

Un granjero de Santa Fe: "Yo vivo en el campo y tengo dos armas. No las relaciono con matar. Con pegar un tiro a las piernas ya es suficiente".

Una familia. La señora: "Vine para acompañar a mi marido. No me parece que las armas sean para matar". El marido: "El arma es para matar, es como una protección. Claro que el que compra una grande, ya va con otro sentido: por política, por racismo". El hijo: "Como protección está bien, pero no para cazar". La hija: "Este lugar me da espanto".

Una abuela: ¿Por qué vine? Porque es una cosa linda para ver. Estoy con mis hijos, mis nietos y mis dos yernos. No hay problemas porque los chicos están bien educados".

Un comerciante: "A veces tengo ganas de divertirme un rato y voy al Tiro Federal. Soy legítimo usuario de armas de guerra. Me seda, me tranquiliza. No lo relaciono para nada con la muerte".

Un pibe de 10 años: "Las ametralladoras están para los maniáticos y los que van a la guerra. Yo no sé para qué las quieren vender acá".

Un vendedor: "Tengo el local porque me encanta la caza. Es tan natural como la vida misma".

Un abogado: "El arma no mata. Lo que mata es el hombre".

Un industrial: "Vivo en San Fernando y ya tuve tres robos en casa. Tengo dos hijos. Conocen las armas, las tienen en sus manos. No se les oculta nada. En el barrio estamos todos armados".

De un cazador que dio una conferencia en la Feria: "El hombre tiene mucho de Dios, porque elige qué debe quedar vivo y qué es lo que debe morir"...

El sueño del arma propia

(Por L. R.) De acuerdo con la reglamentación vigente, las armas se dividen en tres grupos: las civiles, las de uso civil condicional (también llamadas "de guerra") y las de guerra propiamente dichas. Sólo estas últimas están vedadas al público. Como las compras en la feria estuvieron a la orden del día, tanto la Policía Federal como la provincial y el Registro Nacional de Armas (RENAR), habilitaron stands para acelerar los registros.

José Báez, director del RENAR, explica el camino a seguir. "Todo depende de la potencia de fuego, y eso está muy bien clasificado", aseguró. Las normas son dos: la Ley 2429 y el decreto 395 del '75, que definen cada categoría.

Las armas civiles, de 38 milímetros para abajo, se registran en la Policía Federal o jurisdiccional. El trámite es simple y el comprador puede llevarse de la feria su flamante adquisición.

Con las armas llamadas "de guerra", es decir, de uso civil condicional, el asunto de la tenencia es un poco más complicado. El trámite se puede iniciar en la misma feria, presentando la factura de compra y el DNI. El comercio retiene el arma hasta que el comprador muestra los papeles aprobados por el RENAR, que exige certificados de reincidencia, medio lícito de vida, estado psicofísico, idoneidad en el manejo de armas y documentación personal. Recién se da el visto bueno cuando los datos computados se aprueban y pasan a formar lo que en la jerga policial se denomina el "eslabón registral".

Homenaje a Fatone, Romero y Rey Pastor

MEMORIA DE LA CIENCIA

Por Alejandro Pintamalli

"Me preocupa que con los años se vayan deshumanizando estas figuras, que sólo quede de ellos un recuerdo opaco", se lamenta el historiador Gregorio Weinberg rememorando los viejos tiempos, cuando la ciencia argentina de la primera mitad del siglo se nutría de personalidades de la talla de Francisco Romero, Vicente Fatone y Julio Rey Pastor. Impulsada por el mismo sentimiento, la Asociación Biblioteca José Babini, que tiene su sede en la Sociedad Científica Argentina, organizó el miércoles de la semana pasada un homenaje a los tres, con motivo de cumplirse treinta años de sus fallecimientos.

Por muchas razones tanto Fatone, como Romero, Rey Pastor y hasta José Babini, compartieron su vocación por la ciencia en un período caracterizado por el signo de lo caótico. José Ingenieros se quejaba en 1918 del impulso que había tenido el neokantismo en nuestras costas de la mano de José Ortega y Gasset y, poco después, de Alejandro Korn. Además de provocar un revuelo en las casas de estudio, Ingenieros veía resquebrajarse el edificio que por años sostuvo al pensamiento positivista de Octavio Bunge, Rodolfo Senet, Ernesto Quesada y muchos otros pensadores.

Desde distintas actividades se llevaron adelante empresas de avanzada que buscaban menos el afán de lucro que suscitar nuevas inquietudes. En 1917, Rey Pastor llegó al país procedente de España para dictar cursos en la Facultad de Ingeniería. A partir de ese momento, dice el epistemólogo Gregorio Klimovsky, "toda la matemática seria que se hace en Argentina, por diversas razones, se debe a las clases de Rey Pastor". Puso al día la ciencia matemática que, según Rey Pastor, estaba atrasada un siglo, contribuyó a la creación de institutos de investigación, sociedades y publicaciones, y torturó a sus alumnos con libros intrincadísimos "para que el estudio fuera un trabajo creativo y pudiera de alguna manera facilitar futuras creaciones en cuanto a cálculo se refiere", cuenta Klimovsky.

La segunda visita de Ortega y Gasset en 1928 ya encontró a una nueva camada de filósofos, discípulos de Alejandro Korn, como Francisco Romero, Luis Juan Guerrero y Carlos Astrada. Korn, sin embargo, no veía con buenos ojos la exhuberante producción literaria. Escribió en *El pensamiento argentino:* "Solamente a mi amigo Francisco Romero le creo capaz de desenvolverse con holgura en este laberinto". Se ha dicho que su mayor contribución fue la difusión de la filosofía en América latina; también se destacó por sus cátedras en la Universidad de Buenos Aires y no faltaron las veces que "seguro de sí mismo y de sus convicciones", relata Weinberg, terminaba en "alguna comisaría porteña por haber tenido el coraje cívico de no ajustar sus pensamientos o quizá por haber puesto su nombre al pie de alguna declaración principista".

Al igual que Romero y Rey Pastor, el filósofo Vicente Fatone compartió su amistad con el matemático e historiador de la ciencia José Babini. Fatone fue el iniciador de los estudios orientales en la Argentina, se ocupó de la naturaleza de la mística y dedicó especial atención a la interpretación del pensamiento filosófico indio. El escritor y poeta Héctor Ciocchini lo recuerda como una persona que "no vive en la presa de nuestros tiempos, amasa lentamente su obra, sabe atesorar el silencio y la soledad y, sobre todo, mirarse a sí mismo".

En 1962, hace treinta años, fallecieron los tres pensadores. Francisco Romero escribió en 1934: "Todavía nos parece comenzarlo todo de nuevo cada mañana, para comprobar cada noche que nada o casi nada queda en pie". Su amigo José Babini contribuyó a preservar los esfuerzos desarrollados por el pensamiento científico constituyendo una importante biblioteca y a través de la escritura de libros como: *La Historia de la ciencia argentina* y la *Historia sucinta de la matemática*. Poco después de su muerte en 1988, su hijo Nicolás Babini trasladó la biblioteca a la Sociedad Científica Argentina, donde realiza sus actividades y cuenta en la actualidad con más de diez mil piezas relacionadas con la historia de la ciencia y de la técnica.



RO

Albino reconoció que la feria es una de las tres más importantes del mundo y la única que admite el ingreso del público en general. Las otras dos —I.W.A., en Alemania y Shot-Show, en Estados Unidos— son de ingreso restringido y en ellas participan sólo los comerciantes.

Como un gran mostrador al público, la exhibición ofreció desde armas blancas y cuchillos de monte hasta pertrechos de última generación con precios que oscilaban entre los 200 y los 30.000 dólares.

Uno de los stands más llamativos fue el de DEF-TEC, una firma norteamericana que, con un vehículo todo terreno atiborrado de metralletas y granadas, atraía a las visitas que entraban a preguntar. Movía la curiosidad, por ejemplo, un vistoso cañoncito de varios kilos que descansaba en el suelo. Sin inmutarse, el señor que atendía pasó a explicar su utilidad: "Para manifestaciones o motines de cárcel", informó, dando detalles de los gases —vomitivos y lacrimógenos— que carga el aparato. Claro que también estaba el accesorio de cartera, un práctico aerosol para la dama que "provoca ceguera y principios de asfixia en el atacante", tal cual el comentario del servicial vendedor.

La oferta de safaris estuvo a la orden del día y un oso polar, parado sobre sus cuartos traseros, invitaba al público a detenerse en los stands acompañados de videos ilustrativos. Un viaje al Africa, con la intención de algún trofeo mayor, no bajaría de los 10 mil dólares mientras que las opciones locales reducen los costos a menos de la mitad.

Los "army & navy stores" son un tipo de negocio que vende ropa y accesorios militares. En Buenos Aires hay uno —Soldado de Fortuna, ubicado en una avenida céntrica— que ofrece indumentaria ad hoc: remeras con logos de guerra, máscaras y calaveras, entre otras peculiaridades.

"Los ejecutivos son muy buenos clientes", reconoció la vendedora del stand y reveló que la última moda que circula por los countries es un juego de guerra donde los adversarios compiten por robarse unas banderas. La gracia está en hacerlo evitando ser tocados por las balas —de pintura— que tiran los contrincantes. Claro que esta extraña diversión de ricos requiere una indumentaria especial, que el negocio ofrece con variantes que van desde las telas antidesgarro hasta las que imitan el suelo del desierto o de la selva.

Otro stand muy concurrido fue el de Gaston Glock, que presentó una joyita austríaca, desmontable, de última generación. "Es un arma muy nueva, que no lleva un solo tornillo", comentó el vendedor. Los atractivos son su liviandad y la carga de catorce cartuchos a diferencia de las pistolas comunes que llevan a lo sumo ocho. Toda una comodidad.

De tanto en tanto, se oía un disparo ensordecedor. El ruido y el olor a sulfito provenían de Avancarga, una institución para los nostálgicos que prefieren retomar el arte de las antiguas armas cargadas "por la boca". Un viejito entusiasmado narraba la historia de los fusiles a cuanta persona se detuviera a escucharlo y demostraba su pericia disparando el fogonazo de rigor.

Para esta cronista, las horas transcurridas en la exposición no hicieron sino aumentar el asombro. En una sala de conferencias, un cazador procuraba dar argumentos a un público ya convencido: "El hombre tiene mucho de Dios —insistía—, porque elige qué debe quedar vivo y qué es lo que debe morir...".



Mario Manusia



El sueño del arma propia

(Por L. R.) De acuerdo con la reglamentación vigente, las armas se dividen en tres grupos: las civiles, las de uso civil condicional (también llamadas "de guerra") y las de guerra propiamente dichas. Sólo estas últimas están vedadas al público. Como las compras en la feria estuvieron a la orden del día, tanto la Policía Federal como la provincial y el Registro Nacional de Armas (RENAR), habilitaron stands para acelerar los registros.

José Báez, director del RENAR, explica el camino a seguir. "Todo depende de la potencia de fuego, y eso está muy bien clasificado", aseguró. Las normas son dos: la Ley 2429 y el decreto 395 del '75, que definen cada categoría.

Las armas civiles, de 38 milímetros para abajo, se registran en la Policía Federal o jurisdiccional. El trámite es simple y el comprador puede llevarse de la feria su flamante adquisición.

Con las armas llamadas "de guerra", es decir, de uso civil condicional, el asunto de la tenencia es un poco más complicado. El trámite se puede iniciar en la misma feria, presentando la factura de compra y el DNI. El comercio retiene el arma hasta que el comprador muestra los papeles aprobados por el RENAR, que exige certificados de reincidencia, medio lícito de vida, estado psicofísico, idoneidad en el manejo de armas y documentación personal. Recién se da el visto bueno cuando los datos computados se aprueban y pasan a formar lo que en la jerga policial se denomina el "eslabón registral".

Homenaje a Fatone, Romero y Rey Pastor

MEMORIA DE LA CIENCIA

Por Alejandro Pintamalli

Me preocupa que con los años se vayan deshumanizando estas figuras, que sólo quede de ellos un recuerdo opaco", se lamenta el historiador Gregorio Weinberg rememorando los viejos tiempos, cuando la ciencia argentina de la primera mitad del siglo se nutría de personalidades de la talla de Francisco Romero, Vicente Fatone y Julio Rey Pastor. Impulsada por el mismo sentimiento, la Asociación Biblioteca José Babini, que tiene su sede en la Sociedad Científica Argentina, organizó el miércoles de la semana pasada un homenaje a los tres, con motivo de cumplirse treinta años de sus fallecimientos.

Por muchas razones tanto Fatone, como Romero, Rey Pastor y hasta José Babini, compartieron su vocación por la ciencia en un período caracterizado por el signo de lo caótico. José Ingenieros se quejaba en 1918 del impulso que había tenido el neokantismo en nuestras costas de la mano de José Ortega y Gasset y, poco después, de Alejandro Korn. Además de provocar un revuelo en las casas de estudio, Ingenieros veía resquebrajarse el edificio que por años sostuvo al pensamiento positivista de Octavio Bunge, Rodolfo Senet, Ernesto Quesada y muchos otros pensadores.

Desde distintas actividades se llevaron adelante empresas de avanzada que buscaban menos el afán de lucro que suscitar nuevas inquietudes. En 1917, Rey Pastor llegó al país procedente de España para dictar cursos en la Facultad de Ingeniería. A partir de ese momento, dice el epistemólogo Gregorio Klimovsky, "toda la matemática seria que se hace en Argentina, por diversas razones, se debe a las clases de Rey Pastor". Puso al día la ciencia matemática que, según Rey Pastor, estaba atrasada un siglo, contribuyó a la creación de institutos de investigación, sociedades y publicaciones, y torturó a sus alumnos con libros intrincadísimos "para que el estudio fuera un trabajo creativo y pudiera de alguna manera facilitar futuras creaciones en cuanto a cálculo se refiere", cuenta Klimovsky.

La segunda visita de Ortega y Gasset en 1928 ya encontró a una nueva camada de filósofos, discípulos de Alejandro Korn, como Francisco Romero, Luis Juan Guerrero y Carlos Astrada. Korn, sin embargo, no veía con buenos ojos la exhuberante producción literaria. Escribió en *El pensamiento argentino:* "Solamente a mi amigo Francisco Romero le creo capaz de desenvolverse con holgura en este laberinto". Se ha dicho que su mayor contribución fue la difusión de la filosofía en América latina; también se destacó por sus cátedras en la Universidad de Buenos Aires y no faltaron las veces que "seguro de sí mismo y de sus convicciones", relata Weinberg, terminaba en "alguna comisaría porteña por haber tenido el coraje cívico de no ajustar sus pensamientos o quizá por haber puesto su nombre al pie de alguna declaración principista".

Al igual que Romero y Rey Pastor, el filósofo Vicente Fatone compartió su amistad con el matemático e historiador de la ciencia José Babini. Fatone fue el iniciador de los estudios orientales en la Argentina, se ocupó de la naturaleza de la mística y dedicó especial atención a la interpretación del pensamiento filosófico indio. El escritor y poeta Héctor Ciocchini lo recuerda como una persona que "no vive en la presa de nuestros tiempos, amasa lentamente su obra, sabe atesorar el silencio y la soledad y, sobre todo, mirarse a sí mismo".

En 1962, hace treinta años, fallecieron los tres pensadores. Francisco Romero escribió en 1934: "Todavía nos parece comenzarlo todo de nuevo cada mañana, para comprobar cada noche que nada o casi nada queda en pie". Su amigo José Babini contribuyó a preservar los esfuerzos desarrollados por el pensamiento científico constituyendo una importante biblioteca y a través de la escritura de libros como: *La Historia de la ciencia argentina* y la *Historia sucinta de la matemática*. Poco después de su muerte en 1988, su hijo Nicolás Babini trasladó la biblioteca a la Sociedad Científica Argentina, donde realiza sus actividades y cuenta en la actualidad con más de diez mil piezas relacionadas con la historia de la ciencia y de la técnica.

William Rathje, arqueólogo de la basura

"LOS VARONES APENAS DEJAN RASTROS EN SUS DESECHOS"

Un buen y escatológico día de 1972, William Rathje, catedrático de arqueología en Arizona (EE.UU.), decidió dar un vuelco en su especialidad científica. Cambió los restos de la civilización maya por los vertederos urbanos. Este hombre de 47 años y enormes dimensiones decidió sumergirse en toneladas de porquería para analizar a la gente por lo que tira. Se ha convertido así en un sociólogo muy peculiar —mundialmente conocido como el arqueólogo de las basuras— con sabrosas anécdotas que contar.

Por Rafael Ruiz

EL PAIS de Madrid

Desde el momento en que se le ve vestir un chubasquero con la palabra *basurólogo* escrita en la espalda, cualquiera puede pensar que es un tipo poco convencional. Desde luego, sus conclusiones son rompedoras.

Primera conclusión: "A los bebés se los detecta bien por los pañales desechables que hay en un vertedero. A los niños, por el material escolar. A las mujeres, por los cosméticos y productos de higiene femeninos. Pero los hombres adultos apenas dejan rastro en sus basuras. Pasan inadvertidos".

Segunda: "El nivel de ingresos es muy fácil de analizar en un vertedero. Hay elementos muy claros. Los residuos tóxicos de automoción, como aceites usados, abundan en las clases bajas. Los productos de bricolaje —barnices, pinturas— en las clases medias. Y los restos de jardinería —pesticidas, insecticidas— en las clases altas".

Tercera: "Los grupos étnicos, en las comunidades hispanas, se determinan fácilmente por los restos de comidas, ya que tienen una cocina muy variada, pero con unos pocos ingredientes básicos. Las casas anglosajonas despilfarran más".

SECRETOS SOCIALES

En estos 20 años al frente del Proyecto Basura de la Universidad de Arizona, ha analizado diez vertederos en Estados Unidos —incluido el gigantesco Fresh Kills, de Nueva York, con unos mil millones de metros cúbicos— y cuatro en Toronto (Canadá). Estos últimos, cuyo estudio fue encargado por el gobierno canadiense para comprobar la eficacia del plan de reciclado que había puesto en marcha, son los que más satisfacciones le han dado. Y es que las basuras guardan muchos secretos. "No creo —dice Rathje— que la gente intente ocultar conscientemente cosas; lo que sucede es que desconocen el contenido real de sus vidas. Por ejemplo, sociedades que beben más alcohol o comen más grasas de lo que dicen."

"La gente —sigue Rathje— "hace deducciones y saca porcentajes sin pruebas empíricas. Concluyen lo que hay en los basureros a partir de lo que se produce. Y nada más falso. Por ejemplo, antes de mis trabajos, se decía que un 30 por ciento de las basuras eran plásticos. No es verdad. Hay sólo un 15 por ciento. ¿Cómo puede ser esto si cada vez hay más objetos de plástico? Porque este material cada vez es más ligero y delgado. El gran problema ahora es el papel, que ocupa el 50 por ciento de la masa de un vertedero." William Rathje, cuyo desinhibido carácter lo lleva a quitarse el diente postizo ante los comensales de una cena y posarlo junto a su plato, confiesa que nadie en el mundo sigue sus pasos porque, a pesar de que políticos, científicos y empresarios están interesados en conocer la auténtica composición de las basuras, "nadie quiere hacer el trabajo *sucio*".

UN FILETE DE 1973

Para sus investigaciones utiliza una máquina similar a una perforadora de petróleo. El aparato extrae muestras con un cilindro de un metro de diámetro que va *mordiendo* el vertedero hasta 30 metros de profundidad. De su maloliente chistera, el arqueólogo de la basura extrae sus objetos favoritos. Son cosas que se suponen biodegradables y de rápida descomposición y que, sin embargo, se han mantenido a lo largo de los años: perritos calientes con dos décadas; una lechuga que ha aguantado diez años en mejores condiciones que otra metida una semana en el frigorífico; un filete entero de 1973 encontrado *fresquísimo* en 1988; una mazorca de maíz que ha resistido los lustros con todos sus granos; y un ejemplar de 1952 del *Temple Daily News* (un diario de Arizona), encontrado perfecto 30 años después. Ahí está la clave para datar los residuos: siempre hay algún periódico con la fecha visible.

Los proyectos de Rathje son estudiar vertederos en Europa y Japón. Sus grandes ilusiones: el basurero de la ciudad de México —"podemos llegar hasta los restos aztecas"— y un terreno cerca de Londres donde se han tirado desperdicios desde el año 1200.



William Rathje, en plena faena de investigación en vertederos.

Raiamérica

LA PARABOLICA ITALIANA

Por C. P.

Siguiendo los pasos del genovés Cristóforo Colombo, pero a bordo de un satélite en lugar de carabelas, los italianos vuelven a desembarcar en América. La Radiotelevisión Italiana, más conocida como RAI —una de las cadenas públicas más importantes del mundo—, comenzó a transmitir desde este mes RAIAMERICA, una selección especial de su programación dirigida directamente a los hogares americanos que tengan preparadas sus antenas parabólicas.

La RAI amplía así su llegada a este rincón del planeta, que hasta ahora venía produciéndose a través de diferentes canales de cable (que, en general, como en los casos de los porteños VCC y Cablevisión, no le destinaban más de 4 horas a su señal). Ahora el nuevo concepto de transmisión televisiva —nacido, en primer lugar, de los avances en tecnología satelital pero también de la saturación de frecuencias que impedía la multiplicación de canales— es dirigirse directamente a los consumidores, sin ningún tipo de intermediarios. La RAI es la primera gran cadena que introduce este sistema en el continente americano.

Por el momento, y por el lapso de seis meses, el nuevo servicio es gratuito. Sólo hace falta tener en casa el equipo adecuado para recepción satelital que consiste en: una pequeña antena parabólica —llamada Europlus, que mide alrededor de 70 centímetros y puede instalarse incluso dentro de la casa— y un receptor/decodificador. La señal cruza el Océano Atlántico a través del nuevo satélite INTELSAT K y llega desde Estados Unidos a la Argentina.

RAIAMERICA incluye tres ofertas. En televisión, una selección de la programación de los tres canales de RAI-Italia, con noticieros, deportes, espacios infantiles, música, cine y la Santa Misa, con servicios especiales para la colectividad italiana en América (principal destinataria, por el momento, de este esfuerzo de la televisión estatal de su país de origen). En radio, serán 24 horas de música italiana clásica y contemporánea. Por último, se agrega un servicio de teletext, con información llegada directamente desde el banco de datos de la RAI en Roma.

Durante estos primeros meses de prueba, esta RAIAMERICA convivirá con las transmisiones de la RAI que se reciben, en la Argentina, a través de los canales de cable. Pero la idea es suplantarla paulatinamente. A partir de abril del 93, la recepción de la señal dejará de ser gratuita y tendrá un costo anual de 100 dólares.

En el futuro, RAIAMERICA será un verdadero "pay per view": a través de una tarjeta de crédito creada ad hoc, los adherentes al sistema podrán elegir y pagar los programas especiales de su preferencia. Aunque este concepto aquí no ha tenido mucho éxito, la televisión del mundo entero avanza a paso redoblado hacia esta programación "a la carta". Las fronteras geográficas serán por entonces sólo un recuerdo de la infancia.